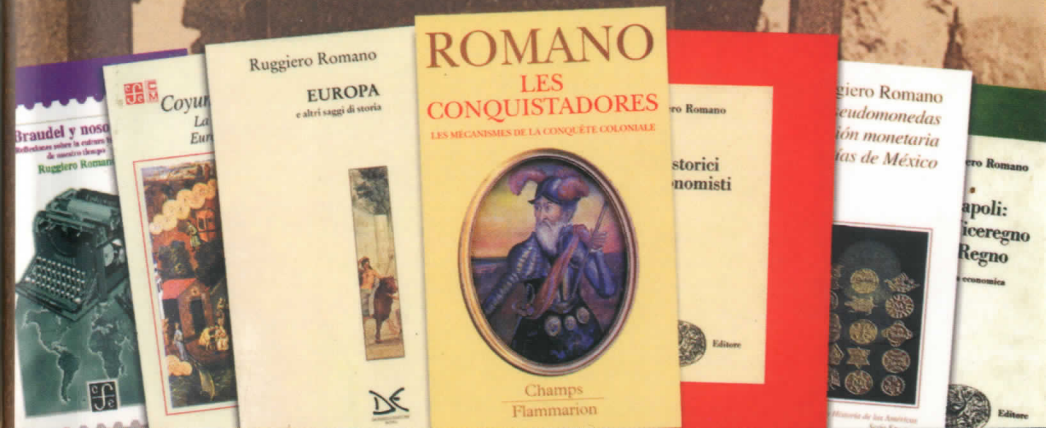
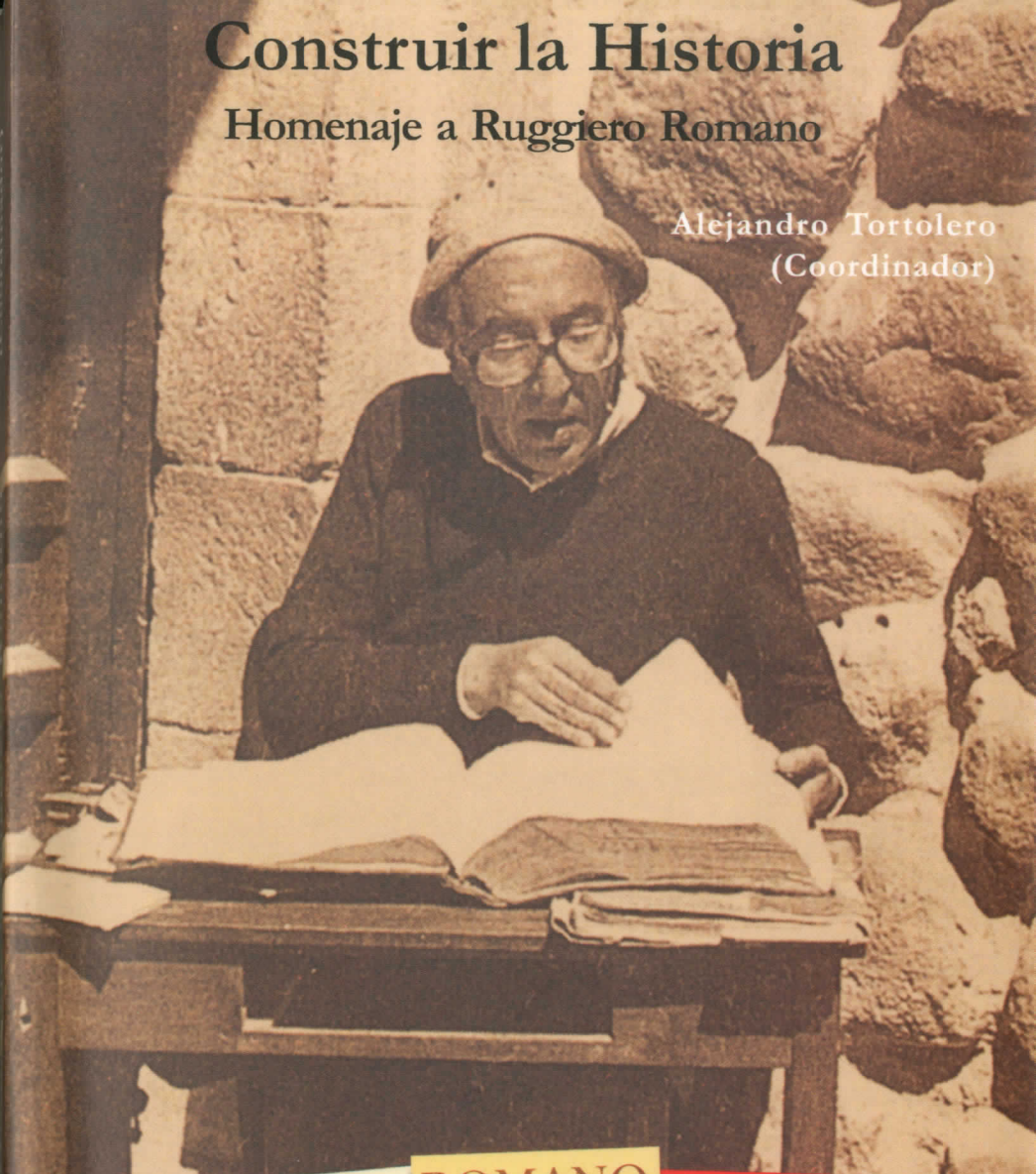


Construir la Historia

Homenaje a Ruggiero Romano

Alejandro Tortolero
(Coordinador)



Diseño de portada: Igor Salinas San Martín
Tipografía y formación: Benito Yoval
Coordinación editorial: Laura Quintanilla

Primera Edición, 2002

D.R.© UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Colección CSH
San Rafael Atlixco 186, col. Vicentina
Iztapalapa, 09340, México, D.F.
Tels. 5804-4759 y 4755, revi@xanum.uam.mx

D.R.© UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
Av. Instituto Literario 100 Oriente
50000, Toluca, Estado de México, México

D.R.© EL COLEGIO DE MÉXICO
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740, MÉXICO, D.F.

D.R.© EL COLEGIO DE MICHOACÁN
Martínez de Navarrete 505
Fracc. Las Fuentes
56699, Zamora Michoacán, México
publica@colmich.edu.mx

D.R.© INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
Plaza Valentín Gómez Farías 12
Col. San Juan Mixcoac
03730, México D.F.

ISBN 970-654-920-X

Impreso en México
Printed in México

Índice

Agradecimientos por Ruggiero Romano	9
Ruggiero Romano: un historiador lúcido y furioso por Alejandro Tortolero	11
Elegía a Ruggiero Romano por Pedro Canales Guerrero	13
Semblanza por Salvador Alvarez, Pedro Canales, Enrique Florescano, Hira de Gortari y Alejandro Tortolero	15

Primera Parte

Construir la historia: Ruggiero Romano el historiador

<i>Lección inaugural. Por la historia y por una vuelta a las fuentes</i> por Ruggiero Romano	27
<i>Ruggiero Romano y la historia europea</i> por Maurice Aymard	39
<i>Ruggiero Romano un historiador en la Escuela de Altos Estudios</i> <i>en Ciencias Sociales</i> por Nathan Wachtel	49
<i>Ruggiero Romano y la historia económica colonial de América Latina</i> por Aníbal Arcondo	59
<i>Ruggiero Romano desde la historia oral</i> por Hilda Iparraguirre	79
<i>Ruggiero Romano: el principio de la duda</i> por Mu-Kien Adriana Sang	95
<i>Ruggiero Romano y la historia de las ideas</i> por Roberto Blancarte .	111
<i>Ruggiero Romano: el maestro y el amigo</i> por Hira De Gortari	119

Segunda Parte

Tierra, sociedad y sistemas agrarios

<i>Ruggiero Romano y la encomienda</i> por Salvador Álvarez	125
<i>Razones y categorías del historiador</i> por Pedro Canales	155
<i>La agricultura en México durante el siglo XIX</i> por Alejandro Tortolero	165
<i>De las reformas borbónicas a la revolución. Cambios y permanencias en los sistemas agrarios del territorio argentino</i> por Jorge Gelman ..	175
<i>Acerca de la nación y el indigenismo en México</i> por Arauco Chihuilaf	199
<i>Indios en México y Perú</i> por Héctor Omar Noejovich	211

Tercera Parte

Comercio, precios, monedas y metales

<i>Mercado colonial, plata y moneda en el siglo XVIII novohispano</i> por Antonio Ibarra	253
<i>Romano y la historia económica latinoamericana</i> por Zacarías Moutoukias	279
<i>Economía, mercado y campesinos en los Andes</i> por José Deustua ...	289

Cuarta Parte

Historiografía y fuentes

<i>Dinámica de la población en el alto Perú colonial. Crítica de fuentes y estimaciones</i> por Mario Boleda y Enrique Tandeter	321
<i>Invencción de América y escritura de la historia: acercamientos historiográficos a la historia moral de Carlos María de Bustamante</i> por Guy Rozat	369
<i>Registros cartoriais da Comarca do Rio das Velhas (1713-1813), subsídios para uma «Historia das banalidades»</i> por Beatriz Ricardinha	399

Quinta Parte

<i>Guía bibliográfica de los escritos editados de Ruggiero Romano (1947-1988)</i> por Alberto Filippi	421
---	-----

Elegía a Ruggiero Romano

RUGGIERO, EL HOMBRE, EL INTELLECTUAL, EL MAESTRO HISTORIADOR, el humanista, el amigo, ya no está con nosotros. Ya no está el hombre de carácter para quien la vida era en primer lugar, un reto intelectual de comprensión y acción enérgica, coherente, lúcida: prefería sin duda el desacuerdo, incluso rudo pero inteligente y amistoso, que la mediocridad. La presentación de un libro suyo, o de sus amigos, no era menos la ocasión de celebrar que de polemizar. ¿Es necesario recordar que casi todos sus textos —por no decir todos—, implicaban una discusión, mejor aún, una polémica?

Solía decir, en su proverbial franqueza, que no era modesto. Disfrutaba el reconocimiento y reconocía la fidelidad, pero le molestaba la pleitesía y el excesivo obsequio. También así se entiende su profundo desagrado ante la mínima evocación de haber formado una *escuela*. Si no le gustaban los *ismos* ni las *capillas* tampoco le agradaban las *escuelas*. Consideraba esto desmedro de la libertad personal —no hay otra—, insulto a la inteligencia de los implicados: él mismo y sus alumnos.

Si fue exigente con sus alumnos, incluso a veces duro, lo hacía con la autoridad de quien es exigente consigo mismo. Su sentido del deber y su afecto estuvieron siempre detrás de sus *acerados y agudos comentarios*. Fue tan generoso como justo con sus alumnos: las cartas de recomendación que nos dio pueden atestiguarlo; no hay dos iguales porque todos somos diferentes.

Ya no está para escucharnos, para enseñarnos con su consejo realista y vivo; ya no está para contagiarnos su fuerza, que eso quiere decir virtud; ya no está para sorprendernos con su agudeza y viva

lucidez sobre los acontecimientos y la historia; ya no está quien nos enseñaba vivamente que el mejor humanismo, libertario e individualista, pasa por el rigor intelectual; ya no está para interesarse por nosotros, responder nuestras cartas, criticar nuestros escritos, impacientarse afectuosamente por nuestros errores, alegrarse profundamente por nuestros logros personales e intelectuales. Tampoco está ya para escuchar nuestro agradecimiento por su generosidad proverbial. ¿Quién más generoso que él con sus amigos? Sólo Françoise Braudel, a quien abrazamos desde estas líneas. La muerte es injusta.

La muerte nos quitó a Ruggiero y nos deja un vacío que nada ni nadie podrá colmar. Seguirá vivo en nuestra admiración por el hombre, el intelectual, el humanista. Seguirá viviendo en nuestro afecto mientras vivamos sus amigos. Seguirá vivo en su obra lúcida, y por ello más duradera, mientras siga habiendo historiadores y hombres cultos que lo lean.

No sabemos aún dónde serán esparcidas sus cenizas. Sin duda merecen esparcirse por los espacios que atrajeron su interés humano inagotable y su actividad intelectual humanista. Que desde las alpinas cumbres donde dejó su esfuerzo militar partisano en la segunda guerra mundial; que desde las cumbres americanas, maestro y lúcido americanista él, se esparzan lo mismo sus cenizas que sus ideas y sus escritos.

Ya no está el hombre que tanto gustaba de compartir y departir. Cuánto aprendimos departiendo con él: *l'homme, bon vivant, sans remords, sans regrets*. Salud Ruggiero. Vives en nuestro recuerdo y nuestro afecto. Vivirás por tu obra.

PEDRO CANALES GUERRERO